

RUMBO AL OESTE. LAS CALIFORNIAS Y EL PACÍFICO EN EL SIGLO XVIII¹

Fuensanta BAENA REINA
Universidad de Granada

Si hubo una región novohispana que cobró gran protagonismo en el Pacífico a lo largo del siglo XVIII esa fue la de las Californias. Aunque los primeros contactos tuvieron lugar en 1542, no será hasta finales del siglo XVII cuando se de comienzo a una tímida colonización que irá *in crescendo* en la centuria siguiente cuando la Compañía de Jesús tome el control sobre este territorio.

Dada la importancia del territorio en cuestión, a través de estas páginas pretendemos resaltar el papel central de las Californias a través del análisis de tres apartados interrelacionados. No debemos caer en inmovilismos académicos y es necesario que veamos el papel jugado por California en el área del Pacífico desde una perspectiva multidisciplinar. En este sentido, se hace necesaria una revisión bibliográfica con la cual, supliremos un vacío bibliográfico importante en lo que a la concepción de la California se refiere.

1 Citar como: BAENA REINA, Fuensanta. «Rumbo al Oeste. Las Californias y el Pacífico en el siglo XVIII». En: MONTROYA RAMÍREZ, María Isabel; SORROCHE CUERVA, Miguel Ángel (eds.). *Espacios de tránsito. Procesos culturales entre el Atlántico y el Pacífico*. Granada: Editorial Universitaria, 2014, págs. 9-24 [<http://hdl.handle.net/10481/35088>]

La incesante búsqueda de la Especiería, la necesidad de avance territorial y de control de la frontera noroccidental del virreinato de Nueva España, llevará a la organización de continuas expediciones que tuvieron como resultado el descubrimiento del Mar del Sur en 1513 y los primeros contactos con lo que parecía ser una ínsula, California. Ya en el siglo XVIII y con la llegada de los jesuitas, se abre un nuevo periodo en el devenir histórico de esta región, con un desarrollo urbanístico misional donde poder concentrar a la población autóctona. Fecha clave será la de 1767, cuando los ignacianos son expulsados de los territorios hispanos y su lugar lo ocuparán nuevas órdenes, dominicos y franciscanos. Estos últimos van a protagonizar un nuevo avance territorial a lo largo de la Alta California.

Por otro lado, el papel geoestratégico de las Californias en el Pacífico y la puesta en marcha del tornaviaje del Galeón de Manila hizo pensar que éste sería un buen punto de apoyo de la naos. Es por ello que se van a suceder las navegaciones de reconocimiento de la costa pacífica californiana tanto desde el virreinato como desde las propias embarcaciones. El hecho de que la ubicación de la California sea tan estratégica en el ámbito pacífico no hizo sino atraer la presencia en sus aguas y costas de ingleses, rusos, franceses y holandeses, lo que llevó a la Corona a buscar soluciones que frenasen esta presencia, fomentándose por ejemplo, una política de colonización de la Alta California, de modo que esta región hoy estadounidense tendrá un desarrollo vertiginoso en detrimento de su homóloga del sur.

1. EL CONTROL DE LA FRONTERA: A LA DIESTRA MANO DE LAS *INDIAS*²

Con la llegada en 1513 al Océano Pacífico o Mar del Sur de Vasco Núñez de Balboa se inauguró una época de descubrimientos y exploraciones marítimas de la costa occidental del Nuevo Mundo, expediciones que se mantendrán hasta el siglo XIX y en las que participarán las potencias europeas modernas.

2 Para conocer el proceso de ocupación de la Baja California es clásica la consulta de las obras de Ignacio del Río (1990 y 2003) y Miguel León-Portilla (2000 y 2001).

Así, desde españoles, portugueses o ingleses, pasando por franceses, holandeses y rusos, todos van a buscar la incorporación de nuevos dominios territoriales en el ámbito del Pacífico.

La incesante búsqueda de una ruta por el oeste que condujese a la Especiería favoreció el descubrimiento en aguas del Pacífico de la California, un nuevo territorio en el que Hernán Cortés puso especial atención a su control. Se producen así una serie de viajes expedicionarios, tanto por tierra como por mar, para reconocer el ámbito recién descubierto³. Encontraremos al conquistador extremeño en la organización y costeo de las primeras expediciones marítimas por el Mar del Sur. Como señala Borah:

Probablemente Cortés tuvo esperanzas de encontrar más reinos grandes y ricos en la forma de islas oceánicas, y sin duda también quiso abrir una nueva ruta a la Especiería que erigiría a la Nueva España en mercado intermedio y almacén, en el comercio tan provechoso de las especias⁴. (1971: 9)

En 1532 la expedición organizada por Cortés al frente junto al capitán Diego Becerra de Mendoza y al piloto Ortuño Jiménez, recorrió la parte septentrional del Mar del Sur y descubrió lo que parecía ser una isla, a la que se llamó Santa Cruz y en la que tomaron contacto con un grupo de nativos. Se trataba de la península de Baja California, a la que acudirá el propio Cortés en 1535, explorando las costas del Golfo de California⁵.

3 Este interés por el avance en el conocimiento geográfico del territorio recién ocupado se enmarca dentro del gran proyecto mundial de los Reyes Católicos de llegar a las Indias (Messmacher, 1997:21). Sin embargo, son algunas las voces que discrepan con esta postura. Woodrow Borah por su parte considera que las primeras tomas de contacto y la necesidad de seguir ocupando territorios es resultado de los intereses marítimos que el Conquistador tenía en el área pacífica, donde se combinarán ciclos de esperanza y desesperanza marcados por la ilusión en la organización de expediciones y el fracaso estrepitoso de la mayoría de ellas (Borah, 1971).

4 Para profundizar en las expediciones marítimas por la costa pacífica de las Californias, véase Portillo (1982).

5 En 1538 llegan noticias de Alvar Núñez Cabeza de Vaca sobre las Siete Ciudades de Cibola y la Gran Quivira, despertaron de nuevo el interés por encontrar en el noroeste

Desde el virreinato de Nueva España se organizarán igualmente expediciones de descubrimiento, resultado de la obsesión de los virreyes por extender los dominios imperiales. Con ese afán expedicionario y de observación hacia esta región periférica tendrán lugar los primeros contactos con la Alta California⁶. Para el siglo XVII destaca la de Sebastián Vizcaíno, quien mejor cartografió y reconoció las costas de la California: bahías y boca de río que se extendían desde el Cabo Mendocino hasta el Cabo San Lucas. Igualmente a través de las travesías realizadas por los galeones procedentes de Manila, se cartografiaba e inspeccionaba la costa oeste del Pacífico, estableciendo las llamadas «señales» que sirviesen de hitos identificativos para los marineros⁷.

Sin embargo, los continuos fracasos colonizadores por parte de los grupos militares y civiles sobre la California hicieron necesario un cambio de estrategia en la que la Compañía de Jesús pasó a ser pieza fundamental para la incursión en este territorio. Así, en la expedición del Almirante Isidro de Atondo y Antillón le acompañaban tres jesuitas, entre ellos el padre Eusebio Francisco Kino, quien encontró en estas tierras el escenario perfecto para desarrollar el modelo evangelizador de la Compañía basado en el establecimiento de misiones o reducciones de indios.

El 6 de febrero de 1697, el virrey José Sarmiento y Valladares, conde de Moctezuma, daba la licencia que permitía el establecimiento de la Compañía

ricas tierras que conquistar. Estos informes alentaban a la búsqueda de nuevas regiones que se encontraban mucho más al Norte, más allá de la Bahía de Santa Cruz. Es por ello que Cortés organiza una nueva expedición en 1539 al mando de Francisco de Ulloa.

6 Esta región fue descubierta por Juan Rodríguez Cabrillo y Bartolomé Ferrello, quienes alcanzaron la bahía de San Miguel, actual San Diego, rebasando los 38°, aunque sin alcanzar aún los puertos de Monterey y San Francisco. Precisamente Ferrello será quien descubra el Cabo Mendocino al ascender hasta los 42°. En 1602 el virrey Gaspar de Zúñiga ordena a Sebastián Vizcaíno una nueva expedición, descubriéndose la bahía de Monterey. Para una amplia descripción de los viajes virreinales es interesante la consulta de la obra de León-Portilla (2001:57-79)

7 En uno de los tornaviajes, Cabrera Bueno recogió una serie de puntos de referencia en la costa oeste californiana: Cabo Mendocino, Punta de Reyes, Bahía de Drake, Bahía de Monterey, Punta de los Pinos, Punta de la Concepción, Canal de Santa Bárbara... (Lytle, 1992: 222).

de Jesús en la California. Se pone en marcha una compleja red de misiones a lo largo del territorio californiano que tenía como objetivo aislar al indígena del colono español, desarrollándose así la práctica evangelizadora de un modo más profundo. Sin embargo, la Corona concebía la misión como una institución temporal y como un instrumento de colonización. Una visión que difería de la de los propios religiosos, que veían en ellas unidades permanentes de adoctrinamiento y evangelización. A este respecto, H. E. Bolton señala que «las misiones no estaban diseñadas sólo para ser seminarios cristianos; eran también, adicionalmente, avanzadas de dominación y escuelas de adiestramiento para la civilización de la frontera» (1976: 38).

Esta oposición finalmente llevó a un acuerdo entre órdenes religiosas y la Corona, de manera que se fomentó el sistema misional a la par que se aseguraba que fuese una unidad activa y funcional que, pasado el tiempo, favoreciese la ocupación de áreas en las que la presencia española era aún nula. Con ello, se pone de manifiesto que los religiosos, además de su labor de propagación de la fe cristiana, eran políticamente útiles para el avance, conquista y contención de nuevos territorios que pasarían a incorporarse al virreinato (Messmacher, 1997).

Para la ubicación misional va a ponerse especial interés en la ocupación de parajes donde hubiese puntos de agua que permitiesen un asentamiento estable y permanente⁸. Por otro lado, las misiones jesuitas se van a localizar en la margen derecha, orientadas al Mar de Cortés, donde las comunicaciones con la costa continental (sobre todo con las misiones jesuitas en Sonora), permitían un abastecimiento continuo para las misiones.

La red misional partía de Loreto, que pasó a convertirse en la capital de la Península. A esta misión le siguió la de San Francisco Javier Viggé-Biaundó, en 1699. Ya en el siglo XVIII se fundaron Santa Rosalía de Mulegé y San Juan Bautista Ligüig Malibat, en 1705. En 1708 se levantó la misión de San José

8 Sobre la ubicación de las misiones en torno a los aguajes y oasis bajacalifornianos es interesante el reciente trabajo de Cariño y Castorena, 2011. El estudio más completo de la California jesuítica lo encontramos en Crosby, H.W. (1994) *Antigua California. Mission and Colony on the Peninsular Frontier, 1697-1768*, Albuquerque, University of New México.

Comondú. Pero sin lugar a dudas, la década de los veinte fue la más fructífera en lo que asentamientos misionales se refiere, construyéndose La Purísima Concepción Cadegomó, Nuestra Señora de Guadalupe Guasinapí, Nuestra Señora del Pilar de la Paz, Nuestra Señora de los Dolores o de la Pasión Chillá y Santiago de los Coras, y para finales, San Ignacio Kadakaamang. En la década siguiente la labor misional se dirigió al sur peninsular donde se levantaron las de San José del Cabo Añutí, Santa Rosa de Todos Santos y San Luis Gonzaga Chiriyaquí, más hacia el norte. Las últimas misiones que se levantaron se establecieron en la región septentrional de Baja California Sur y fueron las de Santa Gertrudis, San Francisco de Borja y Santa María de los Ángeles Kabujakaamang, esta última en 1767 (Clavijero, 1970).

Con el avance hacia regiones más septentrionales en el siglo XVIII, fueron más intensas las localizaciones de asentamientos en la costa pacífica. En este contexto debemos situar la expulsión de los jesuitas en 1767 y la entrada de franciscanos y dominicos a la región noroccidental. Precisamente a los franciscanos, que gobernaron las misiones jesuitas bajacalifornianas durante un lustro, se les encomendaron nuevos asentamientos en la Alta California, en base a un proceso de expansión y ocupación secular promovido por la Corona⁹, produciéndose una ocupación sistemática del territorio a lo largo de la costa oriental americana, última frontera española en el continente americano.

El nuevo discurso de la Corona bajo el gobierno de los Borbones, que buscaba una reactivación económica de los territorios virreinales tuvo en la figura de José de Gálvez a su mejor representante. A partir de ahora, las Californias pasarán a ser focos de atracción de población civil, reforzándose los asentamientos en torno a los yacimientos bajacalifornianos de Santa Ana, San Pedro y San Pablo, San Nicolás, El Triunfo o el de San Antonio (la mayoría fundadas por Manuel de Ocio) constituyéndose en verdaderos Reales de Minas, que entraron a formar parte de una nueva organización territorial, económica y administrativa por la cual, rancherías, haciendas y yacimientos mineros cons-

9 La Alta California se convierte en un nuevo espacio fronterizo y la última empresa colonizadora de la Corona. Aunque no podemos hablar de un ámbito bien definido territorialmente hablando, su localización aproximada será en la costa occidental de América del Norte, entre Oregón y Baja California, y limitando al este con Arizona (Ortega, 2001).

tituían una compleja red de intercambios en las que agricultura, ganadería y mano de obra, abastecían unas y otras (Amao, 1997). Además, la presencia de colonos tenía como objetivo el poblar y consolidar el territorio, impedir la presencia extranjera en estos territorios y fomentar el desarrollo económico de la provincia (Ortega, 2001). A la presencia civil se suma la labor misional, que se mantendrá pese a la secularización propuesta por la Corona, llevada a cabo por dominicos y franciscanos¹⁰.

Las modificaciones planteadas por José de Gálvez buscaban también introducir cambios en la administración virreinal que permitiesen la defensa contra las agresiones extranjeras, especialmente frecuentes en las aguas pacíficas por donde se movía el grueso del comercio de la Nao de China.

2. LAS CALIFORNIAS Y EL COMERCIO TRANSPACÍFICO

Una de las causas que motivó el descubrimiento y ocupación de la costa de las Californias fue la búsqueda de un puerto intermedio para la Nao de China. De hecho, con el inicio de la década de los cuarenta del siglo XVI se pone el acento en la posición geoestratégica de las Californias en el Mar del Sur y la transcendencia comercial que para la Nueva España supondrá el comercio transpacífico.

El Galeón de Manila fue, sin lugar a dudas, un original sistema comercial cuyas bases reglamentadas se establecieron en 1593 y estuvieron vigentes hasta 1702. Se fijaba un monopolio comercial del virreinato novohispano a través

10 La secularización de las misiones es un buen punto de partida para replantearnos el papel jugado por la población civil californiana, como señala la profesora Lucila del C. León (2011). Por otro lado, con el avance por la California norteamericana, Arizona y Texas serán los franciscanos los encargados del desarrollo misional, destacando sobremanera la figura de fray Junípero Serra, quien inició una labor evangelizadora sin precedentes en el noroeste novohispano con la fundación a partir de 1769 de la misión de San Diego, piedra angular de la red misional californiana. En los años siguientes se fundaron las misiones de San Carlos de Monterey (1770), San Gabriel y San Antonio (1771), San Luis Obispo (1772) y San Francisco de Asís (1776), Santa Clara (1777) y San Buenaventura (1782).

de la ruta entre Acapulco y Manila. Por lo general uno o varios barcos vinculaban anualmente Asia y América,

posibilitando la colonización y la evangelización de las Filipinas, la creación de una ruta comercial transoceánica y una multitud de intercambios científicos, culturales, de imaginarios, etcétera, que acompañaron y se retroalimentaron de la puesta en marcha de procesos de occidentalización y mestizaje de un proyecto mundial que sustentó la Monarquía española durante varias décadas y ambicionó durante siglos (Bernabéu, 2013: 272).

Esta red comercial supuso la llegada de nuevos productos, manufacturas y gentes a ambos lados del Pacífico, lo que nos permite hablar de una verdadera transculturación humana y artística.

El tráfico entre Filipinas y Nueva España se inició en 1565¹¹, cuando saliendo de Cebú a primeros de junio, Andrés de Urdaneta ordenó la navegación rumbo al noroeste, alcanzando los 39º latitud norte, y aprovechando la corriente Kuro-Shivo, llegaron al continente americano el 18 de septiembre, descendiendo hacia el sur sin perder de vista la costa, llegando a la isla de Cedros y Loreto, cabo de La Paz y San Lucas, las islas Marías y cabo Corrientes hasta llegar al Puerto de Navidad el 1 de octubre y de ahí a Acapulco. En total, una travesía de 4 meses y 7 días (Lytle, 1992).

Vemos cómo la California fue punto de referencia en este tornaviaje, y como señala William Lytle, «para California fueron la causa de que comenzase la exploración de sus costas» (1992:56)¹². De hecho, dados los continuos desastres sufridos por el Galeón favorecieron que se reanudasen las exploraciones por la costa californiana en busca de un puerto de apoyo, pues «no en balde

11 Tradicionalmente el descubrimiento del tornaviaje se ha atribuido al religioso Andrés de Urdaneta cuando en octubre de 1565 alcanzó la Nueva España. Sin embargo, ese mismo año, Alonso de Arellano, con el piloto Lope Martín a bordo del patache *San Lucas*, arribaron a la costa novohispana en agosto.

12 Es necesario aclarar que está haciendo referencia a la parte estadounidense ya que para la parte peninsular, su descubrimiento y ocupación están ligados al avance por la frontera norte del virreinato.

la ruta Manila-Acapulco tenía fama de ser la más peligrosa del mundo» (Bernabéu, 2013: 274).

Desde Filipinas, los gobernadores incluso antes de la consolidación de las misiones bajacalifornianas, instaban al galeón sobre la importancia de una parada en California¹³. Esta búsqueda se reforzó cuando comenzaron a llegar noticias de que ingleses rondaban aguas pacíficas. A esto debemos añadir que la Corona no cejaba en su empeño por encontrar el paso por el noroeste que uniese ambos océanos a través del Estrecho de Anián.

Para el siglo XVIII, el carácter potencial de las Californias fue más que evidente. De hecho, a partir de 1734 los galeones comenzaron a hacer escala en el extremo sur peninsular, favorecido por la creación de las dos misiones jesuitas más meridionales, Santiago de los Coras (1721) y San José del Cabo (1730). Las obligaciones que los jesuitas tendrían serán las de vigilar que barcos extranjeros no llegasen a abastecerse a sus costas y sobre todo, la búsqueda de un puerto para el Galeón de Manila, aunque las expediciones de exploración de la costa pacífica bajacaliforniana por parte de los jesuitas no fueron todo lo fructíferas que se esperaba.

En California, los tripulantes desembarcaban y eran agasajados con carne y frutas que desde la misión les hacían llegar, a cambio de algunos regalos. Las buenas noticias que se recibían en el centro del virreinato sobre la parada de los galeones en el extremo sur bajacaliforniano no hacía sino ver lo importante de la posición geoestratégica de la California, aunque despertaba división de opiniones entre los que estaban en contra por el recelo que despertaba el comercio con Filipinas, y por otro lado, los que recelaban de la Compañía de Jesús por su presencia en la California y el contacto directo con los galeones¹⁴.

13 En 1584 Francisco Gali alcanzó la California en su viaje de regreso de Manila, levantando cartografía de lo que iba apareciendo a su paso. En 1587 será Pedro de Unamuno quien saliendo de Macao alcance la bahía de Santa Cruz (San Lucas) recomendando el lugar como punto de parada. Con todo, la población indígena con la que se tomó contacto era bastante hostil. A estas debemos añadir la de Cermeño y Vizcaíno ya citadas. Para profundizar en estos viajes organizados desde Filipinas, véase Bernabéu (2013).

14 Las acusaciones sobre el comercio con el Galeón de Manila fueron incluidas en el dictamen de expulsión de la Compañía de Jesús en 1767.



Misión de San José del Cabo, Ignaz Tirsch. Al fondo se observa el Galeón de Manila y el desembarco de productos en la costa

Los contactos entre el Galeón de Manila y las misiones californianas fueron un hecho demostrable con la presencia de útiles procedentes del ámbito asiático. Marco Díaz menciona brevemente en su obra *Arquitectura en el desierto: misiones jesuitas en Baja California*, la presencia de productos elaborados con sedas, ajuar doméstico a base de tazas y pozuelos de loza de China, sedas, arcas de China y esculturas con restos de marfil¹⁵.

Tras la expulsión de los jesuitas, el desarrollo del ámbito pacífico de las Californias mantendrá su discurso, esta vez con un doble perspectiva: hacia el apéndice peninsular bajacaliforniano, y hacia la Alta California.

15 El ajuar doméstico de procedencia asiática es bastante común entre las misiones bajacalifornianas, como en el caso de Loreto, San José Comondú, la Purísima Concepción Cadegomó, San Ignacio Kaddakaaman, Santa Rosa Todos Santos, San José del Cabo o Santiago de los Coras.

Como el nuevo discurso de la Corona buscaba potenciar el carácter económico de los territorios californianos, ahora se hará especial hincapié en el poblamiento civil, fomentando la llegada de colonos y militares¹⁶. El plan geoestratégico de Gálvez pasaba por el fortalecimiento de tres puntos que vendrían a conformar un triángulo colonizador, comercial y defensivo del Mar del Sur: San Blas (Nayarit), Cabo San Lucas (Baja California) y San Diego y Monterey (Alta California).

El navegante Thompson plantea a Carlos III la necesidad de reelaborar la ruta del galeón, pues el régimen de vientos predominantes en todo el viaje se había ignorado, de modo que las navegaciones se prolongaban mucho más. El objetivo era

... que los galeones recalasen en uno de los puertos recientemente abiertos en California, ya fuese San Francisco o Monterrey, en uno de los cuales permanecerían hasta el primero de noviembre, momento en el que seguirían viaje hasta Acapulco. Podrían así utilizar su permanencia en la costa californiana no sólo para reparar y componer los daños producidos por el duro viaje, sino para que las tripulaciones y los pasajeros tomaran descanso y recuperaran fuerzas, y para suministrar a los nuevos establecimientos coloniales artículos que éstos necesitasen (Lytle, 1992: 211).

Por otro lado, el Consejo de Indias ordenó el 22 de junio de 1773 que Monterey se convirtiese en puerto de atraque del galeón¹⁷, potenciándose la

16 Gálvez hubo de emitir dos bandos de los que se extrae que en el comercio con Filipinas, particulares participaban activamente: mineros y rancheros comerciaban directamente con ellos. A pesar de las prohibiciones, el comercio entre los californios y el galeón continuaba. Incluso desde el virreinato se prohibió que el Galeón desembarcase a los enfermos (Bernabéu, 2013).

17 En la Alta California los galeones no costeaban cercanos a tierra, solamente lo preciso para guiarse por los accidentes geográficos dada la presencia de bancos de arena, bajíos, aguas poco profundas, arrecifes y sobre todo, densas nieblas. Un ejemplo lo encontramos en la pérdida del *San Agustín* en Punta de Reyes (1595), o los problemas que sufrió el *Espíritu Santo* y el *Jesús María* en 1604 cerca del cabo Mendocino.

ocupación de la Alta California, que crecía a un ritmo mucho más vertiginoso que su homóloga del sur.

Estrechamente vinculada a la ocupación de la Alta California se encuentra la defensa de los intereses hispanos en la región frente a otras potencias extranjeras, fundamentalmente ingleses y rusos.

3. CALIFORNIA Y EL FRENO A LA PRESENCIA EXTRANJERA

La situación de crisis que pasaba el Imperio, inmerso en guerras europeas que iban mermando su hegemonía continental como potencia para dar paso a otros países emergentes, también tuvieron sus ecos en el Virreinato, aunque de manera menos pronunciada. El papel geoestratégico de las Californias en la ruta del tornaviaje despertará el interés de otras potencias extranjeras que se intentó frenar con el desarrollo misional por la Alta California.

Con la interferencia de portugueses, ingleses u holandeses en la Mar del Sur, donde establecieron factorías comerciales, la ruta transpacífica no estuvo exenta de complicaciones. Además, se produjeron apresamientos de navíos como los que tuvieron lugar en 1587 cuando Thomas Cavendish se apoderó del *Santa Ana*, o en 1709 el inglés Woodes Rogers hizo lo mismo con el *Encarnación*, ambos en la costa de Baja California.

Francia se encontraba explorando las regiones septentrionales y fronterizas de Nueva España, chocando sus intereses con los de Inglaterra¹⁸. A esta amenaza se unirá la de Rusia, que desde finales del siglo XVII avanzaban por la costa oeste de América del Norte.

Sobre la presencia rusa, desde principios del siglo XVIII los zares enviaban expediciones de reconocimiento. Alcanzando la costa de Alaska, convertirán la península de Nutka en base de operaciones de la actividad rusa en el Pacífico norte. El objetivo de estas expediciones era comercial, con la identificación de puntos donde obtener pieles de animales. La Corona española no tuvo

18 España mantuvo una postura neutral en los enfrentamientos entre Francia e Inglaterra en Norteamérica (1754-1763), pero tras la firma del Pacto de Familia (1761), se vio obligada a entrar en guerra contra Inglaterra. La consecuencia fue la pérdida de Manila y La Habana.

noticias del avance ruso hacia el sur hasta la década de los sesenta del siglo XVIII¹⁹. Ante el peligro del avance ruso, se apresuró a ocupar San Francisco, el canal de Santa Bárbara. Señala fray Francisco Palou que en una de los viajes de exploración por el Pacífico Norte, tras alcanzar los 66° norte, llegaron al Puerto de Santiago, donde

Entre los muchos gentiles que fueron a bordo, repararon en uno que al parecer se distinguía entre los otros: advirtieron en él que no le causaba admiración el ver la fragata como si estuviera hecho a ver barcos tan grandes. Preguntáronle si había visto barcos grandes, y respondió por señas que sí, y señalando a un cerro alto que estaba apartado de la playa, dio a entender que detrás de aquel cerro había muchos barcos. Por lo que sospecharon muchos que por allí estaría la factoría de los rusos que dicen tiene éstos por aquella altura (1978: 118).

Sin lugar a dudas, la presencia extranjera en la costa pacífica y en la California no hacía sino poner en peligro el monopolio comercial español con Asia.

CONCLUSIONES

Las Californias constituyeron la última frontera del Imperio español en América. Su tardía ocupación se prolongó a lo largo del siglo XVIII y su desarrollo estuvo estrechamente vinculado al Mar del Sur. La búsqueda de una ruta que condujese a la Especería a través de occidente dio como resultado el descubrimiento en aguas del Mar del Sur de la California. Las primeras expe-

19 El Marqués de Almodávar, embajador del rey en Rusia, envió una serie de informes en los que se daba cuenta de las actividades de los rusos en la costa norte del Pacífico. Esto movió al virrey Bucareli a la organización de expediciones de reconocimiento de la costa para averiguar hasta qué punto habían incursionado. Así, Ignacio de Arteaga, Juan Francisco de la Bodega y Quadra, Esteban Martínez, Juan Pérez o Bruno de Heceta fueron algunos de los expedicionarios encargados de navegar por aguas del Pacífico norte para comprobar la presencia rusa.

diciones de descubrimiento fueron fomentadas por Hernán Cortés y por los virreyes novohispanos, deseosos de extender los dominios imperiales.

Sin embargo, dados los continuos fracasos de grupos civiles y militares por colonizar la nueva región fue necesario cambiar de estrategia, hasta que en 1697 se dio licencia a la Compañía de Jesús para incursionar en la Baja California, desarrollándose una compleja red misional a través de la cuál se aisló al indígena de la población civil para favorecer la evangelización y adoctrinamiento.

Tras la expulsión de los jesuitas en 1767 se da paso a un nuevo periodo histórico en la región marcado por la entrada de franciscanos y dominicos a esta región noroccidental novohispana. Los franciscanos serán los encargados de desarrollar la labor misional a lo largo de la Alta California, en base a un proceso de expansión y ocupación secular promovido por la propia Corona. El binomio formado por el religioso Junípero Serra y el político José de Gálvez, será fundamental para comprender el desarrollo de la Alta California y su proyección expansiva con respecto al apéndice peninsular.

Las novedades planteadas por la dinastía Borbón buscaban modificar la administración virreinal, de modo que las provincias fuesen económicamente productivas y focos de atracción de población, que para la Alta California fue fundamental para intentar frenar la presencia extranjera y las agresiones sufridas en el comercio del Galeón de Manila.

En la búsqueda de un puerto refugio para la Nao de China, las Californias poseían una posición geoestratégica en la Mar del Sur, comenzando los viajes de exploración de sus costas. No debemos olvidar que la ruta Manila-Acapulco era larga y altamente peligrosa, no sólo por las condiciones climáticas que se daban, sino también por la injerencia de potencias extranjeras, Inglaterra y Rusia fundamentalmente, de modo que se ponía en riesgo un comercio transpacífico del que el virreinato y España dependían. Es por ello que las Californias se van a convertir en pieza clave en el engranaje del expansionismo marítimo y terrestre a lo largo del siglo XVIII, dilatándose su influencia a lo largo de la centuria siguiente.

BIBLIOGRAFÍA

Amao, J.L. (1997) *Mineros, misioneros y rancheros de la Antigua California*, México, INAH-Plaza y Valdés.

- Borah, W. (1971) «Hernán Cortés y sus intereses marítimos en el Pacífico. El Perú y la Baja California», *Revista de Estudios Novohispanos*, n.º 4, págs. 7-25
- Bernabéu, S. (2013) «Entre la desconfianza y la indecisión: las relaciones entre el Galeón y las Californias», en Bernabéu, S., y Martínez-Shaw, C. (Eds.) *Un océano de seda y plata: el universo económico del Galeón de Manila*, Sevilla, CSIC, págs. 271-305.
- Bolton, H.E. (1991) «La misión como institución de la frontera en el Septentrión de Nueva España», en Bernabéu, S. y Solano, F. De. (Coord.) *Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la frontera*, Madrid, CSIC, págs. 45-60.
- Cariño, M. y Castorena, L. (2011) «Las misiones jesuíticas de Baja California Sur (1697-1768): Cambio cultural/ambiental», en Sorroche, M.A. (Ed.) *El patrimonio cultural en las misiones de Baja California*, Granada, Atrio, págs. 113-162.
- Clavijero, F.X. (1970) *Historia de la Antigua o Baja California*, México, Ed. Porrúa.
- Crosby, H.W. (1994) *Antigua California. Mission and Colony on the Peninsular Frontier, 1697-1768*, Albuquerque, University of New México Press.
- Díaz, M. (1986) *Arquitectura en el desierto: misiones jesuitas en Baja California*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hilton, S. (1992) *La Alta California española*, Madrid, Mapfre.
- León, L. del C. (2011) «Indígenas, misioneros y soldados en Baja California durante la administración franciscana y dominica», en Sorroche, M.A. (Ed.) *El patrimonio cultural en las misiones de Baja California*, Granada, Atrio págs. 163-200.
- Lytle, W. (1992) *El galeón de Manila*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica-Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- Ortega, M. (2001) *Alta California: una frontera olvidada del noroeste de México, 1769-1846*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Plaza y Valdés, S.A.
- Palou, F. (1970) *Relación histórica de la vida y apostólicas tareas del venerable padre Fray Junípero Serra y de las misiones que fundó en la California Septentrional y nuevos establecimientos de Monterrey*, México, Ed. Porrúa.
- Portillo, Á. Del. (1982) *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California, 1532-1650*, Madrid, Eds. Rialp.

- León-Portilla, M. (2000) *La California mexicana. Ensayos acerca de su historia*, México, UNAM-UABC.
- (2001) *Cartografía y crónicas de la Antigua California*, México, UNAM.
- Messmacher, M. (1997) *La búsqueda del signo de Dios. Ocupación jesuita de la Baja California*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Río, I. Del. (1990) *A la diestra mano de las Indias. Descubrimiento y ocupación colonial de la Baja California*, México, UNAM-IIH.
- (2003) *El régimen jesuítico de la Antigua California*, México, UNAM.